



SERGIO IVÁN NAVARRO MARTÍNEZ

senavarro@uv.mx

Instituto de Investigaciones Educativas, Universidad Veracruzana

FELIPE JAVIER GALÁN LÓPEZ

fegalan@uv.mx

Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana

LA ETNOGRAFÍA Y SU ARTICULACIÓN CON EL ENFOQUE INTERCULTURAL
EN TIEMPO DE PANDEMIA: UNA REVISIÓN CRÍTICA

DOI: <https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i18.2763>

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año IX, número 18, enero-junio 2023, pp. 152-173

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2763/4561>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 30/12/2022

Aceptado: 18/01/2023

Dictaminado: 21/06/2023



LA ETNOGRAFÍA Y SU ARTICULACIÓN CON EL ENFOQUE INTERCULTURAL EN TIEMPO DE PANDEMIA: UNA REVISIÓN CRÍTICA

Sergio Iván Navarro Martínez*
Felipe Javier Galán López**

Resumen

En los últimos años la etnografía, que había sido casi exclusiva de la antropología, ha sido apropiada por distintas disciplinas académicas derivando en propuestas de investigación renovadoras. En este escrito reflexionamos sobre el proceder metodológico de la etnografía a partir del análisis de dos hechos entrelazados: 1) la implementación de políticas educativas interculturales a través de la vinculación comunitaria desde universidades con enfoque intercultural, y 2) el tiempo de pandemia que la humanidad ha experimentado a partir de los primeros meses del año 2020 y que se extendió hasta mayo de 2023. El propósito del artículo es revisar el uso práctico de la etnografía en enfoques educativos interculturales que priorizan la vinculación comunitaria como una apuesta metodológica para la comprensión de los procesos socioculturales en tiempo de pandemia; para ello, presentamos el caso de un proyecto de vinculación en la Universidad Intercultural del estado de Puebla (UIEP).

Palabras clave: Etnografía, Interculturalidad, COVID-19, Vinculación comunitaria, Historia

ETHNOGRAPHY AND ITS ARTICULATION WITH AN INTERCULTURAL APPROACH IN TIMES OF PANDEMIC
A LONG-RANGE VISION

Summary

In recent years ethnography, which had been almost exclusive to anthropology, has been appropriated by different academic disciplines resulting in innovative research proposals. In this paper reflects on the methodological approach of ethnography from the analysis of two intertwined facts: 1) the implementation of intercultural educational policies through community outreach from universities with intercultural approach, and 2) the time of pandemic that humanity has experienced from the first months of the year 2020, and that extended until May 2023. The purpose of this article is to review the practical use of ethnography in intercultural educational approaches that prioritize community links as a methodological approach to understanding sociocultural processes in times of pandemic. To this end, a case of an outreach project at the Intercultural University of the State of Puebla is presented.

Keywords: Ethnography, Interculturality, Covid-19, Community outreach, History

L'ETHNOGRAPHIE ET SON ARTICULATION AVEC UNE APPROCHE INTERCULTURELLE DANS LES TEMPS DE PANDÉMIE
UNE VISION DE LONGUE PORTÉE

Résumé

Au cours des dernières années, l'ethnographie, qui avait été presque exclusive de l'anthropologie, a été appropriée par diverses disciplines académiques en dérivant des propositions de recherches innovatrices. Dans ce texte, nous réfléchissons sur la procédure méthodologique de l'ethnographie à partir des analyses de deux faits entrelacés : 1) la mise en œuvre des

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Centro Público de Investigación CONACYT, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Es Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur, Centro Público de Investigación CONACYT, y Sociólogo por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas.

** Doctor en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana. Maestro en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey. Licenciado en Antropología por la Universidad Veracruzana, posdoctorado en El Colegio de la Frontera Sur. Docente de Tiempo Completo en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel 1. Miembro de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR), de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales y del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS). Profesor investigador desde 2002 en distintas universidades en México..

politique éducatives interculturelles à travers la corrélation communautaire à partir des universités avec une approche interculturelle, et 2) le temps de pandémie que l'humanité a expérimenté à partir des premiers mois de l'année 2020 et qui s'est étendue jusqu'à mai 2023. L'intention de cet article est celui de réviser l'usage pratique de l'ethnographie avec des approches éducatives interculturelles qui privilégient la corrélation communautaire avec un pari méthodologique pour la compréhension des processus socioculturels en temps de pandémie ; pour cela, nous présentons le cas d'un projet de corrélation à l'Universidad Intercultural de l'état de Puebla.

Mots clés : Ethnographie, Interculturalité, Covid-19, Corrélation communautaire, Histoire

INTRODUCCIÓN

La etnografía cuya finalidad inicial fue la descripción de las llamadas “otras sociedades”, pasa frecuentemente por momentos transformadores y revolucionarios, ya que, al ser parte de la ciencia antropológica, cuyo interés está centrado en las culturas, se vuelve dinámica. No existe una sola etnografía, más bien sus usos prácticos son parte de una transformación que se adapta a momentos cruciales y a procesos temporales, uno de ellos ha sido el tiempo pandémico. Reflexionar sobre la perspectiva metodológica etnográfica, y sus distintos fines pragmáticos, resulta esencial para la comprensión de las transformaciones que los seres humanos tenemos en momentos de crisis y ruptura. Consideramos necesario discutir sobre la relación entre su uso práctico con los enfoques educativos interculturales en México, como una alternativa metodológica para la comprensión de los procesos socioeducativos y culturales.

Realizamos una revisión crítica sobre el proceso de cambio que ha tenido la etnografía, al ser por varios años una herramienta metodológica casi exclusiva de los antropólogos y que ahora es compartida por varias disciplinas (Olivos, 2017). El propósito es discutir sobre los usos de esta metodología y el proceso de adaptación al enfoque intercultural. Por otro lado, analizamos de manera general la utilidad que tuvo la antropología aplicada para un indigenismo integrador lo cual posteriormente, a raíz de diversas críticas constructivas se realizaron modificaciones metodológicas para el trabajo de investigación en campo. Finalmente, se esbozan algunas características entre etnografía y vinculación comunitaria.

UNA VISIÓN DE LARGO ALCANCE SOBRE LA ETNOGRAFÍA

Durante el surgimiento de las ciencias sociales y humanas en el siglo XIX, se trató de entender hechos sociales bajo la influencia del positivismo, modelo dominante que pretendió explicar la realidad a partir de la comprobación de verdades absolutas unilineales. Esta tarea generó gran influencia en los análisis de la sociedad y al mismo tiempo propició una resistencia a las propuestas hipotético-deductivas, haciendo frente desde un pensamiento crítico (De la Garza, 2018; Tarrés, 2013).

La aparición de diversas perspectivas teóricas con pretensiones universalistas fueron determinantes para que la antropología respondiera a las formulaciones de leyes generales para explicar la realidad, el evolucionismo y el positivismo eran los modelos teóricos dominantes bajo los cuales la antropología había nacido como ciencia. Reygadas (2016) señala que la antropología surge en el contexto de las relaciones coloniales entre los países dominantes de occidente y otros pueblos, que marcó en un principio las relaciones entre un sujeto cognoscente (el antropólogo) y un objeto por conocer (el nativo y su cultura). En las primeras décadas del siglo XX se consolidó la antropología cultural cuyo propósito fue describir y analizar a los pueblos en sus diferentes dimensiones socioculturales (creencias, cosmovisiones y saberes), realizando una ruptura con el “paradigma epistemológico colonial” (Reygadas, 2016: 95). Para ello, la etnografía “...se consagra a la descripción sistemática de culturas contemporáneas. La comparación de culturas proporciona la base para hipótesis y teorías sobre las causas de los estilos humanos de vida” (Harris, 2011: 14).

Los principales exponentes del método etnográfico, desde una antropología culturalista y funcionalista, fueron Franz Boas y Malinowski. Ambas corrientes teóricas aportaron datos sobre los pueblos indígenas y las llamadas “otras culturas”, distintas a la occidental. Tanto Boas como Malinowski forjaron una tradición antropológica que contó con seguidores de renombre como Alfred Kroeber, Margaret Mead, Clyde Kluckhohn, Radcliff Brown, Marvin Harris entre otros.

La antropología mantuvo una producción de valiosos trabajos descriptivos, pero ya cerca del final del milenio tuvo un destacado giro semiótico. Fue la antropología posmoderna de C. Geertz, y de otros teóricos, la que cuestionó un enfoque etnográfico de tradición boasiana, pero retomó la importancia del análisis cultural agregando un posicionamiento simbólico que requiere de la fina mirada del etnógrafo. Al respecto Reygadas (2016: 99) afirma lo siguiente: “En una serie muy interesante de reflexiones sobre la producción del conocimiento antropológico, los antropólogos posmodernos sometieron a juicio no sólo la autoridad del investigador para conocer otras culturas, sino también de su interacción con muchos otros agentes, cuyos puntos de vista no suelen ser incluidos en los textos antropológicos”.

El trabajo de Geertz ha influido en los actuales estudios de la sociedad moderna y posmoderna, al proponer otra mirada metodológica para la comprensión de las estructuras simbólicas de los grupos culturales. No obstante, pocas veces se reflexiona en profundidad sobre los alcances de hacer una “descripción densa”. Sobre Geertz retomamos lo expuesto en su primer capítulo “Descripción densa, hacia una teoría interpretativa de la cultura”:

El concepto de cultura que propongo (...) es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Marx Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo

ha tejido, considero que la cultura es esa urdidumbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Geertz, 2005: 20).

Reygadas (2016), afirma que realizar etnografía demanda la observación profunda de una realidad que implica un ejercicio epistemológico, que, aunque todos los seres humanos podrían ejercitar, requiere de una formación especializada. Es preciso tener el cuidado y rigor suficiente para realizar una etnografía compleja, la cual permita entender los procesos, creencias y situaciones que suceden en un contexto y tiempo determinado. Este mismo autor advierte lo siguiente:

No se trata de caer en una “demagogia epistemológica” o en un populismo etnográfico que invertiría de valor científico a todos los saberes y otorgaría el carácter de etnografía a cualquier enunciado sobre una cultura [...] Todos los hombres son etnógrafos porque pueden producir conocimiento de tipo etnográfico, pero eso no significa que todos los conocimientos etnográficos sean idénticos... todos somos etnógrafos, mediante el análisis de diferentes modelos de elaboración de etnografías (Reygadas, 2014: 93).

Así, comprender la especificidad metodológica de la etnografía más allá de observar y entrevistar, implica poner a disposición de los sujetos investigados el proceso mismo de la investigación, reconocer sus alcances y limitantes para posicionarse ética y políticamente en la descripción, comprensión y, de ser posible, transformar la realidad. Este aspecto es central para transitar hacia una etnografía crítica, reflexiva, colaborativa y procesual; implica el reto de despojarnos de nuestros prejuicios ético-morales y de posturas autoritarias que menosprecian los procesos y el contexto histórico de los sujetos.

Dicho posicionamiento se ha ido adaptando y aplicando en varios trabajos de investigación antropológica en México. Particularmente en la década de los noventa, cuando se cuestionó a la antropología de corte indigenista a raíz del empuje de nuevos movimientos sociales, en especial el encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y, a una crítica abierta a la antropología aplicada derivada del pensamiento de Aguirre Beltrán, Manuel Gamio y Alfonso Caso (Mora 2011).

Hay que recordar que, en el caso mexicano, a los primeros antropólogos les tocó abordar el problema indígena, por lo que la ciencia antropológica nació indigenista, y las primeras instituciones desde las creadas por Manuel Gamio en 1916 influyeron en una antropología aplicada, que tuvo como eje central la resolución del llamado problema de lo indio; es decir, investigar, describir, situar, conocer, estudiar e incorporar a los pueblos indios al desarrollo y progreso nacional. Para el estudio y comprensión del México rural e indígena, la etnografía ha tenido un papel central, sin embargo, ya no es necesariamente indigenista, pero sigue centrada

en el problema de lo indio y la “otredad”, aunque ha tenido que adaptarse a nuevos escenarios de investigación. El reto para el análisis etnográfico fue describir y situar a las sociedades consideradas como “no occidentales” en diferentes partes del mundo, pero en especial en lugares y regiones donde había presencia de pueblos con orígenes históricos diversos, como las sociedades indígenas y afrodescendientes de varios países de América Latina. La ciencia antropológica aplicada se consolidó como la disciplina especializada para registrar a las sociedades nativas con el propósito de establecer acciones determinadas para integrarlas al desarrollo de los Estados-Nación. Sandoval en el prólogo a la obra de Restrepo (2016: 11) propone entender a la antropología como parte de un modelo de dominación colonial y eurocéntrica, al que urge replantear quiénes son los denominados “otros” a los que esta disciplina mira y estudia.

La etnografía en los últimos años ha cobrado relevancia en diferentes disciplinas; actualmente es más común encontrarla en investigaciones sociológicas, educativas, de ciencia política e incluso en trabajos históricos. Por mucho tiempo la etnografía fue pensada para espacios rurales, comunitarios o indígenas, sin embargo, la ciencia antropológica y otras disciplinas académicas han ido transitando hacia distintos sujetos y espacios de análisis. Al respecto Restrepo (2016: 24), afirma que “algunos trabajadores sociales, sociólogos, economistas y politólogos, entre otros, suelen adelantar sus investigaciones recurriendo a la etnografía. Hoy, entonces, no se puede decir que la etnografía es exclusiva de los antropólogos...”

LA ETNOGRAFÍA REFLEXIVA: APLICACIÓN EN CONTEXTOS DE DIVERSIDAD Y ARTICULACIÓN CON EL ENFOQUE INTERCULTURAL

Retomar la propuesta de los estudios simbólicos de la cultura,¹ a partir de un método hermenéutico-interpretativo de la realidad, ha generado aportes a los estudios interculturales y decoloniales en Latinoamérica, debido a su flexibilidad para integrarse al quehacer etnográfico. Además, es de gran utilidad para enriquecer las investigaciones cualitativas, teniendo presente que la interculturalidad se ha resignificado también a partir de una etnografía crítica de ruptura frente a la forma legitimada de hacer investigación. Por tanto, se convierte en una propuesta capaz de interpretar los simbolismos que ni el funcionalismo ni el estructuralismo han logrado abordar del todo.

¹ El concepto de cultura que plantea Geertz (2005:24-32), es interpretativo y, por lo tanto, semiótico, es decir, parte de una idea compleja, densa, como lo plantea en el capítulo “*Descripción densa*” de “La interpretación de las culturas”, donde afirma que la cultura “es un documento activo”. “Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables, la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (p. 27).

Es el enfoque intercultural que se encuentra en construcción (Dietz y Mateos, 2010), el que pretende entre muchas cosas, contar con una etnografía crítica y renovada. No se puede negar que la labor antropológica con pretensiones de integrar ha desencadenado una serie de críticas, que se extienden hacia otras disciplinas. Una de ellas ha sido considerarlas como aliadas para perpetuar el colonialismo interno y de poca trascendencia para las comunidades en las que se realizan las investigaciones (González Casanova, 2006; Stavenhagen, 1971). El enfoque educativo intercultural precisamente surge para contrarrestar a los enfoques coloniales; por ejemplo, la propuesta de Dietz y Álvarez (2014: 55-89), es la de contar con una etnografía no exclusiva de ninguna ciencia, pero sí en una perspectiva dialógica, interpretativa y colaborativa (Dietz y Álvarez, 2014: 82).

Del mismo modo, Olivos (2017: 28-29) afirma que la etnografía derivada de cambios sustanciales se ha transformado para ser un método de investigación que comparten un conjunto de disciplinas, dejando así de ser patrimonio exclusivo de la antropología. En ese sentido, la etnografía se ha convertido en un recurso expositivo y metódico aplicable a varias disciplinas académicas que cada vez más se recurre a ella para realizar investigaciones con pertinencia sociocultural.

A esta crítica también se suma lo expuesto por diversos autores integrantes del proyecto de investigación modernidad/colonialidad, quienes han señalado la imposición de una ciencia hegemónica dominante sobre otras formas de conocimiento (Quijano, 1992; Santos, 2011). Frente a ese cuestionamiento se ha hecho imprescindible repensar los medios y los fines de la investigación social, se ha colocado la atención en el uso de estrategias teóricas y metodológicas que contribuyan no únicamente a la descripción y comprensión más amplia de distintas realidades, sino que también se comienza a cuestionar los alcances e incidencia de la investigación social junto a los diferentes actores sociales involucrados en el proceso de investigación (González Casanova, 2011; Mora, 2011).

Constantemente se ha advertido que la teoría social más fructífera es aquella que puede ser comprobada no mediante una verificación estadística, sino mediante la resolución práctica cotidiana de problemas de la vida real (Stavenhagen, 1971: 74). La idea del “compromiso social” de la investigación en Latinoamérica, se remonta a las décadas de los sesenta y setenta, cuando grupos de pensadores e intelectuales² buscaron quebrantar los moldes del método científico. En esta iniciativa, las decisiones sobre la investigación y la acción no se tomaban de manera unilateral ni vertical, sino de manera colaborativa con los grupos de las clases trabajadoras o explotadas, con la finalidad de generar procesos de emancipación. La inserción en procesos histórico-sociales

² La Rosca se conformó a partir de una iniciativa de sociólogos, antropólogos, economistas e historiadores colombianos que buscaron salidas nuevas y más eficaces a las ciencias sociales, que desearon tener esa rara oportunidad de poner en práctica las ideas que se exponen en las aulas o en los libros, e involucrarse en la realidad de los procesos sociales de base (Fals Borda, 1973: 49).

de nivel local o comunal bajo el “método de estudio-acción”, fueron fundamentales para propiciar la transformación política y, al mismo tiempo, brindar fundamentos para enriquecer las ciencias sociales (Fals Borda, 1973: 50-53).

Andrés Aubry (2011) indicó que el trabajo de investigación de campo debe tener impacto real en las comunidades, es decir, que las investigaciones dejen de servir sólo para los fines de los propios investigadores. La propuesta realizada por Aubry retoma la Investigación Acción Participativa (IAP), como una nueva forma de hacer ciencia articulando la antropología desde un posicionamiento crítico, con ello se pretende reconciliar ciencia, práctica social y sujetos históricos, construyendo lo que Aubry llama un “espectro transdisciplinario”, es decir, que retome saberes populares, democracia intelectual y pensamiento complejo, de manera que se eliminen las jerarquías entre las ciencias duras y las ciencias blandas, pero que esto tenga impacto y sentido para la comunidad y sujetos con quienes se interactúa.

Consideramos que distintas disciplinas académicas se han despojado gradualmente de la perspectiva hegemónica colonialista, para dar paso a otras formas de interacción, desplazándose de la relación sujeto-objeto hacia perspectivas más dialógicas-colaborativas para la comprensión y construcción de la realidad. De igual forma, frente a los problemas actuales de la sociedad, los paradigmas teóricos de las ciencias sociales y humanas requieren algo más que posiciones disciplinares. Es necesario transitar de escuelas teóricas hacia posturas transdisciplinares que dispongan de varias herramientas para interpretar las realidades en colaboración con los sujetos sociales.

Corona y Kaltmeier (2012: 11) señalan que “con el auge de los acercamientos teóricos pos-estructuralistas, poscoloniales e interaccionistas, la verdad producida por las etnografías tradicionales fue puesta en jaque, así como el problema de la representación, la autoridad y la autoría colaborativa”. Es cada vez más común encontrar procesos de investigación cargados de una intencionalidad multi/inter/transdisciplinaria, aunque aún queda un largo camino para consolidarlas. Lo cierto es que las investigaciones de corte social, bajo una perspectiva crítica, colocan al enfoque etnográfico como una oportunidad para entender los cambios que se generan en el mundo actual.

Uno de los campos del conocimiento que ha utilizado con más frecuencia la etnografía es la educación, lo cual ha permitido una constante innovación metodológica debido a que los procesos educativos, así como las instituciones, se encuentran permanentemente en situaciones de ajuste, cambio y conflicto, lo cual implica trascender de propuestas puramente explicativas hacia planteamientos más dialógicos, interpretativos y participativos en compañía de los sujetos de investigación. El desafío en la investigación educativa desde una perspectiva interpretativa y etnográfica posibilita desligarse del “sesgo hermenéutico occidental que con frecuencia sobre

enfátiza el papel del hermeneuta como intérprete, e infravalora la capacidad autorreflexiva del ‘objeto’ de la interpretación, negando el potencial de su implicación activa en el acto de interpretar” (Dietz y Álvarez, 2014: 55).

Dietz y Álvarez afirman que, desde la década de los setenta, pero sobre todo en los ochenta, hubo un giro reflexivo que tuvo dos vertientes o “compases”. Uno fue la incorporación de procesos subjetivos de quienes investigan y, el otro, de quienes son investigados. Es decir, la utilidad de una etnografía de la otredad se quedó atrás, y se posicionó la “reflexividad” como un proceso transversal de la investigación: “desde las relaciones con las personas investigadas, las propias presencias/ausencias del investigador, las técnicas y herramientas por utilizar, así como el contexto de la investigación” (Dietz y Álvarez, 2014: 59).

En años recientes, el enfoque de la interculturalidad ha encontrado un nicho propicio para apostar por una etnografía reflexiva y colaborativa que, por un lado, reconoce la riqueza de la diversidad sociocultural para las investigaciones y, por otro, se abre la posibilidad de interpretar distintas realidades y hechos socioeducativos junto con los sujetos que se investiga, abriendo paso a procesos más colaborativos (Dietz 2011; Mora, 2011). Coincidimos con Corona y Kaltmeier (2012), al señalar que el intercambio horizontal y recíproco es el punto de partida para producir conocimientos, cuyas condiciones deben ser negociadas permanentemente con los otros en el campo.

Teniendo en cuenta esas consideraciones, se ha propiciado la construcción de propuestas que permiten a las y los investigadores e investigados salir de la prisión de dependencia intelectual que la modernidad ha impuesto a las ciencias sociales, encaminado a metodologías y pedagogías liberadoras, complejas y transversales, para pensar y actuar desde el lugar mismo de enunciación; desde los territorios, las historias, las identidades y las utopías, con el propósito de “unir el rigor académico a la lucha por la emancipación” (González Casanova, 2011: 13).

La crítica a la forma hegemónica de hacer investigación se gestó no únicamente desde un despertar de la conciencia de las y los investigadores sino también desde el propio impulso de los propios sujetos de “investigación” (Leyva y Speed, 2008; Hale, 2001; Mora, 2011; Kaltmeier, 2012). Desde esa perspectiva, hay una búsqueda por “definir una investigación comprometida desde sus tensiones y contradicciones, y desde el reconocimiento que la producción de conocimientos constituye mutuamente a sus participantes” (Mora, 2011: 87).

Es fundamental reflexionar sobre procesos de investigación que desde la colectividad, horizontalidad y colaboración integren propuestas transdisciplinarias sobre los problemas sociales, educativos y culturales, con base en la subjetividad del investigador-investigado. El tiempo de pandemia, como expondremos más adelante, ha obligado a reflexionar sobre las estrategias metodológicas, sobre todo en espacios marcados por la diversidad sociocultural y por

la interculturalidad, pues el encierro y la migración forzada hacia espacios virtuales, obligó a la etnografía a repensarse y a reajustarse a la realidad.

Un avance que puede observarse son las propuestas de educación superior con enfoque intercultural, particularmente a través de los procesos de vinculación comunitaria que se implementan en diferentes regiones con presencia de pueblos originarios, desde donde se ha impulsado el reconocimiento e incorporación de la diversidad de actores como posibilidad de establecer procesos dialógicos y colaborativos de interaprendizaje. El enfoque educativo intercultural nació de la mano de una antropología crítica, reflexiva y participativa. Su principal intento ha sido el de romper con el indigenismo integracionista y, por lo tanto, desde la perspectiva de Dietz y Mateos (2010) se encuentra en construcción.

Es a través de denominada por Dietz “etnografía doblemente reflexiva” y que involucra a la educación, a las ciencias sociales y no solo a la antropología, que se va articulando el enfoque intercultural, pero con la novedad de que en dicho proceso se involucran diferentes actores que están en las localidades y con los que el etnógrafo colabora como profesor que, a la vez, participa en procesos de cambios al interior de las comunidades donde forma a las nuevas generaciones de estudiantes interculturales. Ya no se trata de que el etnógrafo haga únicamente descripciones densas, sino que las descripciones hechas se produzcan desde las comunidades en las que se encuentra y que, por lo tanto, los sujetos participen activamente en la construcción de propuestas académicas, reflexivas, críticas y de interaprendizaje (Dietz, 2011) en y para sus comunidades.

A diferencia de trabajos descriptivos, incluso de descripción densa (Geertz, 2005), la etnografía doblemente reflexiva, no exclusiva de los antropólogos, construye a partir de fases de investigación, procesos para empoderar a las comunidades de manera reflexiva y no al revés, como sucedió durante varias décadas durante el tiempo de la antropología indigenista. Consideramos que el enfoque intercultural se articula con una etnografía doblemente reflexiva, porque a las y los estudiantes de las Universidades Interculturales (UI), a través del trabajo de vinculación comunitaria, se les forma, implícitamente, con principios etnográficos reflexivos, críticos y participativos.³

³ “Una serie de intereses académicos y políticos (...) que se traduce en fases de investigación empírica, de teorización académica y de transferencia a la praxis política. Esta transferencia no se reduce a un acto de concienciación, sino que constituye un intercambio entre las dos formas de conocimiento mencionadas: entre el conocimiento generado en el “orden primero” por los “expertos” de su propio mundo de vida, por un lado, y el conocimiento antropológico generado en el “orden segundo” por el “experto” académico, por otro lado. La posible contradicción que surge del intercambio de ambas perspectivas ha de ser integrada por el etnógrafo en el mismo proceso de investigación, que oscila dialécticamente entre identificación y distanciamiento, entre fases de compromiso pleno y fases de reflexión analítica. La relación intersubjetiva y dialéctica que surge de este tipo de “etnografía doblemente reflexiva” [Dietz, 2009] entre el sujeto investigador y el actor-sujeto investigado, mantenido desde las entrevistas dialógicas y los grupos de discusión empleados hasta los foros “intersaberes” y/o de “inter-aprendizaje” [Bertely, 2007], de retroalimentación y debate entre activistas y académicos, genera un continuo y recíproco proceso de crítica y autocrítica entre ambas partes” (Dietz y Mateos 2010, p. 111-112).

LA INTERCULTURALIDAD Y SUS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

En los últimos 20 años se ha desarrollado en diferentes países, entre ellos México, un modelo pedagógico-antropológico conocido como educación intercultural. Este modelo “contempla un conjunto de normas de convivencia entre pueblos y culturas (...) y el derecho a la diferencia” (Olive, 2005: 33). La importancia del también llamado enfoque intercultural no podría entenderse sin los aportes de la antropología y la etnografía (Dietz, 2011). El desarrollo y aplicación del concepto proviene de una discusión derivada de una antropología crítica, pero también del empuje de otras disciplinas como la sociología, la historia y la pedagogía. De igual forma, en Latinoamérica la interculturalidad tiene un antecedente en los movimientos sociales y la Teoría Crítica, desde donde se ha cuestionado las formas de sometimiento y discriminación tejidas históricamente sobre ciertos grupos de la sociedad a través de procesos de dominación y colonización. A partir de esta situación, ha surgido un posicionamiento crítico (Walsh, 2012) que sustenta la interculturalidad con la construcción de proyectos ético-políticos desde otra lógica epistémica.

Coincidimos con Tarrés (2013) cuando señala que existe una capacidad reflexiva y crítica de aquellos que pertenecen a una comunidad científica, con lo cual se generan procesos de creación y reelaboración de las tradiciones científicas hegemónicas. La dimensión reflexiva posibilita “la innovación, la creatividad, la imaginación para enfrentar nuevos dilemas en un clima de convenciones definido por la comunidad de pares” (2013: 39). En ese sentido, se hace necesario el acompañamiento y sistematización de prácticas con una mirada diferente para entender el mundo, que posibilite, desde el punto de vista investigativo, innovar respecto a la relación entre los sujetos y, en consecuencia, generar propuestas metodológicas críticas, ajustadas a los nuevos giros epistemológicos y ontológicos de la realidad actual.

Sin embargo, a pesar de esta necesidad, se da una constante resistencia aferrada a un conjunto de prácticas pedagógicas, sociales, culturales y económicas surgidas desde un modelo hegemónico que no visibiliza otras formas de ser y estar en el mundo. Por ello, es imprescindible considerar que la reflexión y la praxis en los micros espacios (como el aula, la escuela en relación con la comunidad) contribuyen a la resignificación del quehacer investigativo, esto es lo que pretenden hacer en y desde las UI.

Como ya hemos señalado, hay una exigencia por hacer explícito el posicionamiento epistémico y ético del investigador en el campo de juego. Desde una investigación con enfoque intercultural se pretende incorporar activamente a los sujetos en definición del problema a investigar, la definición de las categorías de análisis y la discusión de resultados, con la finalidad de consolidar procesos de investigación con sentido y pertinencia social “de abajo hacia arriba” y no seguir fomentando procesos de investigación extractivista. En la actualidad se plantea el reto

de reflexionar con profundidad sobre las formas en que se participa en los proyectos de investigación. Por lo tanto, se hace imprescindible revisar qué tan colaborativas son nuestras estrategias metodológicas para acercarnos a las realidades multiculturales.

TRABAJO ETNOGRÁFICO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pandemia ocasionada por el COVID-19, fue declarada el 30 de enero de 2020, por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en México a partir de la emergencia mundial la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Salud (SS) decretaron una primera Jornada Nacional de Sana Distancia del 20 de marzo al 30 de mayo de 2020, y posterior a ello, elaboraron un programa conocido como “La Nueva Normalidad” para tomar medidas y contener los efectos del virus SARS-COV2 y para definir a la relación que la población tuvo con un complicado tiempo pandémico.

El cinco de mayo de 2023, la OMS, decretó el final de la emergencia sanitaria por la pandemia por COVID-19, aunque para su titular, Tedros Adhanom Ghebreyesus, ya no es un problema grave (OMS, 2023). En México la pandemia terminó el nueve de mayo de 2023, siguiendo las recomendaciones de la OMS, el gobierno mexicano, declaró el final de la emergencia sanitaria y destacó que la mayor parte de la población, al haber sido vacunada, permitió que existieran altos niveles de inmunidad (Secretaría de Salud, 2023).

Durante las cinco olas pandémicas que México tuvo entre marzo de 2020 y mayo de 2023, el sistema educativo mexicano resultó afectado y por consecuencia las regiones indígenas en las que se encuentran situadas las UI. El impacto de la pandemia en la investigación y en la educación ha generado una serie de transformaciones en las maneras en cómo nos acercamos a la realidad, a los diversos actores y a los territorios. Indirectamente se ha impulsado a que la etnografía sea revalorada, sobre todo en los enfoques educativos interculturales, porque puede marcar la diferencia, al ser la metodología cualitativa a través de la cual se puede registrar, analizar y “sentipensar” lo que la humanidad vivió entre 2020 y 2023. A la vez esta metodología, ha propiciado cambios sustanciales en las formas de generación del conocimiento, replanteando la relación con sus participantes.

Sin embargo, antes de concretar el caso de la etnografía en relación con la interculturalidad y la pandemia, es necesario mencionar que ésta no es una situación nueva, pues en diferentes momentos de la historia contemporánea, se han realizado adecuaciones a las maneras de hacer investigación. Particularmente para la antropología, de acuerdo con Restrepo (2021: 3), la pregunta por reinventarla no es nueva. Suele instalarse en tiempos de crisis y rupturas.

De acuerdo con Oehmichen (Montes de Oca, 18 de septiembre de 2020), desde antes de la pandemia por la COVID-19 en diferentes espacios académicos se había reflexionado sobre las reconfiguraciones al trabajo de campo; entre ellas se encuentra una producción audiovisual elaborada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), bajo la dirección de Victoria Novelo y Andrés Villa, denominada “El trabajo de campo en tiempos violentos, México 2011”; en ella se analiza cómo el trabajo de campo se ha visto drásticamente modificado, desde la década de los noventa, pero principalmente desde el año 2000, por el fenómeno de la violencia y la denominada guerra contra el narcotráfico declarada por el Estado mexicano hacia los grupos del crimen organizado. Esa situación en particular, en algunas regiones del país, ha transformado la forma convencional del quehacer investigativo con la finalidad de evitar colocarse ante una situación de riesgo.

La discusión sobre las modificaciones al trabajo de campo a causa de la violencia nos permite también reflexionar sobre cómo hacer investigación en tiempos pandémicos. Obviamente, es una reflexión que no únicamente se enfrasca dentro de una sola disciplina, sino que trastoca el quehacer científico en general. En ese sentido, el confinamiento sanitario ha colocado la discusión sobre cómo establecer un acercamiento a la realidad, no únicamente desde un contexto de violencia generalizada, sino también desde el riesgo sanitario actual.

Ante esa situación surge la posibilidad de innovar la investigación social, mediada por las plataformas digitales (Montes de Oca, 18 de septiembre de 2020), las cuales han venido a convertirse en alternativas para el trabajo de campo, aunque definitivamente no sustituyen a lo que Malinowski (1973) definió como los imponderables de la vida real, es decir aquellos fenómenos que por su gran importancia “no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad” (1973:10).

No es el propósito de este artículo colocarse en ese argüido debate, sino más bien repensar el trabajo etnográfico en los tiempos actuales como posibilidad de crear otros espacios de interrelación y comunicación, pero sobre todo para recrear nuestras estrategias metodológicas.

A partir del distanciamiento social se cambió significativamente la forma de hacer investigación etnográfica, ante la imposibilidad marcada por lo que se ha llamado la “Nueva normalidad”,⁴ se sustituyó durante tiempo de pandemia, el encuentro físico, cara a cara, por el encuentro en las plataformas virtuales de mayor familiaridad y de fácil acceso para los participantes, aunque se corre el riesgo de dejar fuera a quienes, por las marcadas brechas digitales, no cuenten con acceso a la tecnología de la información y comunicación. Cabe destacar

⁴ La Nueva Normalidad es el término que el Gobierno de México, a través de la Secretaría de Salud en voz del Subsecretario Hugo López Gatell, utilizó para tratar de mitigar la velocidad de la pandemia, manteniendo el distanciamiento social, pero retornando a las actividades productivas y económicas. (Gobierno de México, 28 de junio de 2020).

que tanto plataformas virtuales educativas gratuitas, así como grandes consorcios como Google, Facebook, Zoom, Teams, entre otros, se han posicionado como alternativas para darle continuidad a los trabajos de investigación con enfoque etnográfico e intercultural.

Para algunos investigadores/as y estudiantes sigue siendo un reto lidiar con las innovaciones técnicas, éticas y metodológicas, sin embargo, durante la pandemia no quedó otra opción que adaptarse a la Nueva Normalidad si se quiere avanzar en las agendas investigativas y en la reinención metodológica (Montes de Oca, 29 de mayo de 2020; Ulfe, Vergara y Romo, 2021; Rivera y Odgers, 2021, Restrepo, 2021).

Coincidimos con Montes de Oca (29 de mayo de 2020) cuando plantea que desde una perspectiva etnográfica se genera la posibilidad de incorporar la reflexividad como un componente metodológico, para que los propios investigadores puedan abrirse a contar su propia experiencia investigativa desde el confinamiento social. Vale la pena preguntarse ¿cómo se ha adaptado la investigación a partir del confinamiento? Sobre estos aspectos planteados, se abordará en el siguiente apartado.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MIRADA ETNOGRÁFICA E INTERCULTURAL DESDE LA VINCULACIÓN COMUNITARIA

El Estado mexicano mediante la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB-Secretaría de Educación Pública [SEP]), promovió a principio de nuevo siglo, la creación de UI, que se plantearon algunas metas prioritarias, como establecerse en zonas indígenas o rurales, la atención a las problemáticas de la región a través de las licenciaturas ofertadas y la necesidad de generar procesos de vinculación con los pueblos originarios. Como centros educativos impulsados desde el Estado, se implementaron en regiones interculturales y con condiciones de marginación, actualmente se encuentran situadas en: Estado de México, Chiapas, Tabasco, Veracruz, Sinaloa, Michoacán, Guerrero, San Luis Potosí, Hidalgo, Quintana Roo, Puebla, Tlaxcala, Campeche, Colima y Baja California. Es importante señalar que a la par de las UI del Estado, también se han consolidado universidades con modelos alternativos con perspectiva intercultural articulados a territorios y con el acompañamiento de diversos actores y/o movimientos sociales.⁵

El enfoque educativo intercultural que proponen Dietz y Mateos, desde un posicionamiento doblemente reflexivo, se intenta poner en práctica en las diferentes UI. En la mayoría de ellas, el programa de Licenciatura en Lengua y Cultura tiene una base y sustento antropológico doblemente reflexivo, pues en este existe una línea de cursos con énfasis en

⁵ Para 2023 existen trece UI con diferentes unidades académicas, a partir del año 2020 una nueva coordinación es la que se encarga de estos centros educativos: la Dirección General de Educación Universitaria e Intercultural (DGESUI) de la SEP.

aspectos socio antropológico y pedagógico para realizar trabajo de campo a través de una vinculación comunitaria. El método etnográfico en estas universidades es primordial, tanto para sus programas de estudio, como para la práctica educativa ya que se promueve un acercamiento sistemático con los diversos actores y regiones a través de la vinculación comunitaria. A partir de nuestra experiencia como docentes en distintos procesos de formación bajo el enfoque intercultural en la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET) y en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP), hemos constatado que la vinculación comunitaria aparece como eje sustantivo de los mapas curriculares de las licenciaturas, por ejemplo, en el programa de estudios de la Licenciatura en Lengua y Cultura, que es una carrera que comparten varias de estas universidades, la vinculación no sólo aparece como asignatura, sino que se encuentra como eje transversal. De igual forma, en la mayoría de las UI se cuenta con un departamento o jefatura de vinculación comunitaria que posibilita dar seguimiento y sistematizar las actividades que se realizan en las comunidades.⁶

La situación del confinamiento social a causa de la pandemia no es ajena a las condiciones de los proyectos educativos interculturales, sus propuestas metodológicas a partir de la vinculación comunitaria han reconfigurado su dinámica. En el seguimiento realizado sobre el trabajo de vinculación comunitaria, es notorio que la perspectiva etnográfica tiene un lugar central, es decir, el trabajo en campo que realizan los estudiantes no se frenó, por lo contrario, se ajustó y reconfiguró a las circunstancias de la pandemia y a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

De acuerdo con las observaciones realizadas en tiempo de pandemia, encontramos que se modificaron las actividades de vinculación comunitaria que requerían una presencia física en la comunidad, realizamos seguimiento por medios digitales (WhatsApp, Zoom, Meet, Aula virtual de Facebook o Teams). En un primer momento de ola pandémica durante el año 2020, las actividades de vinculación comunitaria en las UI migraron de manera forzada hacia el modelo virtual, de la misma manera en que lo hicieron todos los sistemas educativos en México (Alcántara, 2020; Barrón, 2020; Díaz-Barriga, 2020; Lloyd, 2020; Navarro, Ramos y Mena, 2021).

De igual forma, en la revisión de la página oficial de la UIEP, se encontró que, durante 2021 y 2022, se dio continuidad al trabajo de vinculación comunitaria, aunque con algunos matices; por un lado, la mayoría del colectivo docente y estudiantil no estaba preparado para transitar a un cambio abrupto a los procesos de enseñanza y aprendizaje virtuales: en estos casos, la falta de alfabetización digital cobró un saldo a favor de la desigualdad educativa; por otro lado, se identificaron las difíciles condiciones de conexión a internet (ya sea por su ubicación o falta

⁶ Sugerimos revisar las plataformas digitales de Facebook y páginas web de las UI, en especial de la UIEP.

de infraestructura). Lo anterior, contribuyó a generar estrategias particulares por parte de los docentes a cargo de los proyectos de vinculación comunitaria, para dar continuidad a los procesos educativos en entornos pandémicos. Lo que se expone a continuación es justamente la revisión de una experiencia universitaria.

LA VINCULACIÓN COMUNITARIA EN LA UNIDAD ACADÉMICA SUR DE LA UIEP

En el año 2020, en todo el país se aplicó un modelo virtual que también se puso en práctica en las UI; sin embargo, las condiciones de desigualdad, la falta de acceso a conexiones estables de internet y equipos tecnológicos adecuados amenazaba constantemente la disminución de matrículas, por esa razón, se decidió aplicar un modelo híbrido en la UIEP, con la finalidad de no dejar de atender a los estudiantes a pesar del riesgo latente de posibles contagios.

Los proyectos de vinculación comunitaria realizados durante el tiempo pandémico, paradójicamente, se enfrentaron al problema de no poder realizar trabajo de campo por las difíciles condiciones sanitarias de las localidades de la región.⁷ No obstante, una vez que se implementó el “Modelo Educativo Híbrido en el Estado de Puebla Educación Superior”,⁸ se retomó de manera paulatina las actividades de vinculación comunitaria con enfoque etnográfico. A partir de esto, se empezaron a realizar recorridos de campo utilizando medidas para cuidar tanto a quienes realizan las observaciones etnográficas, como para los entrevistados. El papel protagónico fue asumido por estudiantes, sus familias y docentes, quienes se sumaron a buscar alternativas para continuar con el trabajo en campo, en algunos casos, proponiendo acciones puntuales para la comunidad en tiempos de pandemia.⁹

A manera de ejemplo podemos mencionar el proyecto de vinculación comunitaria “Pensar históricamente la vinculación comunitaria en la UIEP-sur” (2019-2022),¹⁰ diseñado para dos asignaturas¹¹ de la licenciatura de Lengua y Cultura donde participaron 28 estudiantes del grupo “A” divididos en cuatro brigadas. A partir de cuatro semanas de discusión y diálogo colaborativo presentaron un tema para vincularlo a sus comunidades retomando criterios teórico-metodológicos relacionados con la antropología sociocultural y la etnografía.

⁷ En el caso de la UIEP en la unidad sur, ubicada en la localidad del sureste poblano, en San Marcos Tlacoyalco del municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, a partir del mes de marzo, el trabajo de vinculación comunitaria y en general las actividades académicas, pasaron a un modelo virtual forzado (Galán, Martínez, López y Gámez, 2020).

⁸ Modelo implementado por el Gobierno del Estado de Puebla a través de la Secretaría de Educación Estatal (Gobierno del Estado de Puebla, 2021).

⁹ La UIEP tiene influencia en dos municipios con población indígena, en el norte del estado el municipio de Huehuetla (región intercultural totonaca-náhuatl) y al sur el municipio de Tlacotepec de Benito Juárez (región intercultural ngigua-mixteca-mazateca-náhuatl).

¹⁰ Este proyecto fue dirigido por uno de los autores de este artículo, entre el año 2019 y 2022 y participaron 26 estudiantes del grupo “A”, de la primera generación de la licenciatura en Lengua y Cultura.

¹¹ Estrategias de vinculación con la comunidad y Antropología Sociocultural.

Se avanzó con cuatro líneas de trabajo comunitario participativo: 1) Muestra fotográfica histórica-arqueológica, 2) San Marcos Tlacoyalco y sus reliquias, 3) Preservación y revalorización del maíz criollo y 4) Teatro histórico ngingua. En términos generales el proyecto diseñado e implementado en brigadas, durante los momentos más difíciles de la pandemia, desarrolló de manera colaborativa lo que denominamos “Modelo de Vinculación-Etnográfico virtual para momento pandémico”. Los cursos virtuales fueron trabajados en la plataforma de Edmodo, por ser gratuita, también se realizaron actividades en la plataforma Moodle y los avances del proyecto y sus resultados parciales fueron presentados en el Aula Virtual de la UIEP y transmitidos en el Facebook Live de la universidad.

Para el trabajo de vinculación y tratando de mitigar los problemas que se vivían bajo el modelo híbrido, la estrategia implementada fue que los estudiantes diseñaran sus blogs, canales de YouTube y que crearan materiales digitales. Hubo equipos que se dieron a la labor de crear videos, otros materiales didácticos y la brigada de Teatro Histórico ngingua, generó un guion de teatro comunitario, del que crearon un video en YouTube y que después pusieron en escena en un festival en la cabecera municipal y más adelante en la ciudad de Tehuacán Puebla. El modelo para tiempo pandémico, cada brigada trabajó a su ritmo, entregando resultados que fueron retroalimentados por el profesor. El trabajo en colaboración con los estudiantes hablantes de la lengua ngingua fue central, pues el diseño e implementación se llevó a cabo en su lengua originaria, con el propósito de registrar y documentar los saberes heredados por sus abuelos, denominados como “sabios de la comunidad”.

Coincidimos con Saldívar (2012) cuando señala que la vinculación es aquella que establece “diferentes estrategias para: construir conocimientos, habilidades y actitudes al enlazar el aprendizaje de los sujetos que participan en procesos educativos y de formación con las actividades cotidianas que realizan y con los contextos socioculturales donde viven, a partir del establecimiento de mecanismos que favorezcan esta interacción” (p. 49).

En este proyecto los estudiantes se involucraron e hicieron parte de su trabajo las problemáticas que se viven al interior de San Marcos Tlacoyalco y San José Buena Vista, con miras a resolver problemas sociales urgentes, ya que en la región hay problemas graves de violencia (como los linchamientos), marginación, migración, discriminación, “huachicol”, narcotráfico, entre otros. De igual forma en la región del sureste poblano muchas mujeres son jefas de familia, gran parte del trabajo es mal pagado. Abundan las maquiladoras en toda la región generando sobreexplotación hacia los pueblos indígenas de la zona. En ese sentido la presencia e importancia de un proyecto educativo con enfoque intercultural es relevante no solo para el municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, sino para toda la región, pues carece de oportunidades para sus jóvenes.

La vinculación comunitaria, a través de un enfoque etnográfico e intercultural, aspira a trascender la descripción como única vía de comprensión de la realidad. En principio, consideramos que generar procesos de reivindicación cultural representa ya un avance significativo. Desde el punto de vista de la etnografía e interculturalidad crítica, el siguiente paso será propiciar una concientización que gradualmente coadyuve a procesos de empoderamiento y transformación social de la realidad. Sin duda, es un desafío que tendrá que construirse poco a poco, con la participación activa de la comunidad universitaria (estudiantes, docentes, autoridades, pobladores de la región) y con la constante reflexión sobre los alcances del enfoque etnográfico e intercultural.

Así, el trabajo colaborativo en el proyecto “Pensar históricamente la vinculación comunitaria en la UIEP-sur”, desde una perspectiva intercultural, la etnografía fue viable para establecer relaciones dialógicas y colaborativas entre los estudiantes, profesores y actores comunitarios. Desde nuestra experiencia hemos observado que llevar a cabo procesos de vinculación comunitaria, implica una inversión de tiempo y esfuerzo para realizar trabajo de campo, pero también una profunda revisión teórica-conceptual de los enfoques y propuestas de investigación colaborativa, para no únicamente incorporar de manera consciente el sentirpensar de los sujetos originarios de las regiones donde se realizan las investigaciones, sino también para contribuir a la transformación de la realidad sociocultural.

CONCLUSIONES

A lo largo del ensayo se ha narrado cómo la etnografía ha ido adaptándose a los retos que modelos educativos como el intercultural ha atravesado en los últimos meses y colocamos un ejemplo de un proyecto de vinculación en la UIEP-sur. Nos hemos concentrado en plantear las transformaciones en los usos de este método, ya que por muchos años fue casi exclusivo para los antropólogos: “La etnografía es un oficio que, como el de los pescadores o artesanos, solo se aprende desde la práctica misma” (Restrepo, 2016: 19), y las condiciones que han vivido las comunidades educativas interculturales, han tenido que verse modificadas, como lo fue en las jefaturas de vinculación comunitaria de varias de estas Universidades.

Consideramos que siempre es importante tener en cuenta que las primeras escuelas de Antropología en México tuvieron la finalidad de formar agentes de cambio que, dotados de una fuerte carga teórico-metodológica, tuvieron injerencia en los proyectos aplicados en las comunidades indígenas mexicanas, pero con el paso de los años, más investigadores, pero sobre todo profesores, pedagogos, estudiantes e intelectuales de diversas disciplinas han utilizado el

método etnográfico y este se ha adaptado a distintos contextos como es el caso de los espacios educativos interculturales y el tiempo de pandemia por la COVID-19.

Cada vez en más instituciones, sobre todo educativas, aplican trabajos de corte etnográfico y estos cobran relevancia, en particular en aquellas experiencias en las que se realiza vinculación comunitaria tanto en UI, como en aquellas que trabajan con un enfoque comunitario e intercultural.

El empuje de movimientos sociales, las reformas constitucionales, las posiciones críticas y la relación con metodologías cualitativas —como la Investigación Acción Participante (IAP)— han permitido que la etnografía se posicione en el ámbito de la investigación social. La trascendencia puede ser palpable en los proyectos educativos con enfoque intercultural debido a la posibilidad de proponer alternativas a los problemas históricos de muchas regiones del país con presencia de la diversidad sociocultural y su adaptación a las difíciles condiciones vividas en tiempo de la COVID-19.

Consideramos que, en las UI en México, el trabajo de vinculación comunitaria recurre al enfoque etnográfico, pero ya no de una postura indigenista en la que el sujeto era receptor pasivo de programas que los asumía sin ningún cuestionamiento de fondo, sino que desde una nueva etnografía que nace del sujeto crítico se promueven otras maneras de interacción más dinámicas y colaborativas en las localidades, así los proyectos adquieren otra dimensión tanto para los actores como para las comunidades participantes.

De igual forma, la pandemia de la COVID-19 revolucionó aún más al trabajo etnográfico, ya que no sólo lo ha hecho primordial y relevante para explicar los retos y cambios que la humanidad ha tenido durante el tiempo pandémico, sino para contar con interpretaciones simbólicas que contribuyan a documentar las implicaciones de confinamiento sanitario en diferentes ámbitos de la vida social y uno de ellos ha sido el espacio virtual desde donde se está reconfigurando y practicando la etnografía.

No hay que olvidar que hasta el momento ha predominado el análisis estadístico para explicar el desarrollo de la pandemia. Con regularidad las instituciones tanto internacionales como nacionales encargadas de la salud privilegian el dato numérico y estadístico para medir los efectos de la pandemia y en consecuencia para tomar decisiones sobre cómo dar salida a los graves problemas provocados en el ámbito económico, social y cultural, consideramos que es importante también realizar análisis cualitativos.

Durante el tiempo de pandemia a partir de enero de 2020 y hasta el momento de redactar este trabajo, todas las sociedades se han visto afectadas por las consecuencias del virus en sus diferentes olas pandémicas, por lo que la etnografía podría ocupar un lugar central para los próximos años para entender los efectos que se han vivido en este tiempo y para proponer soluciones. En ese sentido, consideramos que hace falta sistematizar las experiencias desde un

registro y descripción profunda sobre los efectos de la pandemia en contextos de diversidad sociocultural, sobre todo desde los espacios donde se encuentran las UI en México.

Aunque desde algunas posiciones se retoma a la etnografía virtual y se espera que una vez que la pandemia empiece a ceder a nivel mundial, vendrá una nueva forma de conformarse un método etnográfico híbrido, con sus postulados iniciales para resignificar los posicionamientos críticos que se han venido conformando a lo largo de varias décadas, pero ahora adaptado a las nuevas TIC. Los medios virtuales, a pesar de las brechas digitales, han propiciado la democratización del conocimiento al acercar tanto a programas educativos como a la investigación vinculada a los problemas sociales que se viven en regiones interculturales. La vinculación comunitaria que se realiza en las UI está abriendo caminos y trayendo nuevos retos que deberán ser abordados desde una perspectiva interdisciplinaria.

REFERENCIAS

- Aubry, A. (2011). Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía en las ciencias sociales. En B. Baronnet, M. Mora y R. Stahler-Sholk (coord.), *Luchas "muy otras", Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 59-78). Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-CIESAS-Universidad autónoma de Chiapas (UACH).
- Corona, S. y Kaltmeier, O. (coords.) (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Gedisa.
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. UAM-Gedisa.
- Dietz, G. (enero-abril, 2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: Una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 3-26.
- Dietz, G. y Álvarez, A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En C. Oehmichen Bazán (Ed.). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, pp. 55-89. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Dietz, G., y Mateos Cortés, L. S. (2010). La etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa: un ejemplo veracruzano. *Cuicuilco*, 17(48), 107-131. Recuperado de: <https://lc.cx/1i9kx8>
- Fals Borda, O. (1973). Reflexiones sobre la aplicación del método de Estudio-Acción en Colombia. *Revista Mexicana de Sociología*, 35(1), 49-62. <https://doi.org/10.2307/3539564>
- Galán, F., Martínez, S., López, G. y Gámez, A. (2020). *El caminar de los ngiguas durante la pandemia COVID-19. Aproximaciones históricas, etnográficas, educativas y discursivas*. UIEP-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado de: <https://lc.cx/UXTDiY>
- Geertz, Clifford (2005). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

- Gobierno de México. (2023). México pone fin a la emergencia sanitaria por COVID-19: Recuperado de <https://lc.cx/DphP3f>
- Gobierno de México (28 de junio de 2020). Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México. <https://lc.cx/fjlk9a>
- Gobierno del Estado de Puebla. (2021). *Modelo híbrido educativo en el Estado de Puebla, educación superior*. <https://lc.cx/9p9XUk>
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno [una redefinición]. *La teoría marxista hoy, Problemas y perspectivas*, 409-434. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- González Casanova, P. (2011). (Prólogo. La invitación). En Baronnet, B., Mora, M. y Stahler-Sholk, R. (coord.). *Luchas “muy otras”, Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 13-16). UAM-CIESAS-UACH.
- Hale, Ch. (2001). What is activist research? *Items & Issues: Social Science Research Council*, 2(1-2), (pp. 13-15).
- Harris, M. (2011). *Antropología Cultural*. Alianza Editorial.
- Kaltmeier, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En S. Corona y O. Kaltmeier (coords.). *En Diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Gedisa.
- Leyva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, A. Burguete y S. Speed (coords.). *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor* (pp. 34-59). CIESAS-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador-FLACSO Guatemala.
- Malinowski, B. (1973). Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación. En *Los Argonautas del Pacífico Occidental* (pp. 19-42). Península.
- Montes de Oca, L. (29 de mayo de 2020). Distancia social e investigación etnográfica. *Resonancias: Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*. <https://lc.cx/tJa-Ez>
- Montes de Oca, L. [Canal Instituto de Investigaciones Sociales] (18 de septiembre de 2020). Etnografía en tiempos de COVID-19 Entrevista Cristina Oehmichen [Archivo de Vídeo] YouTube. <https://lc.cx/GMPKD8>
- Mora, M. (2011). Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político. En Baronnet, B., Mora, M. y Stahler-Sholk, R. (coord.). *Luchas “muy otras”, Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 79-110). UAM-CIESAS-UACH.
- Novelo, V. y Villa, A. [gorilaudiovisual] (3 de agosto de 2011). Trabajo de campo en tiempos violentos. México 2011. [Archivo de Vídeo] YouTube. <https://lc.cx/eyML4D>
- Olivos, N. (2017). La expansión etnográfica en Paya & Rivera (coords.). *Sociología etnográfica* (pp. 27-51). Juan pablo Editores.
- Olive, L. (2005). Interculturalismo y justicia social. UNAM.
- OMS (2023). Se acaba la emergencia por la pandemia, pero la COVID-19 continúa. Recuperado de <https://lc.cx/Rx7lil>

- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad-Racionalidad. En H. Bonilla (comp.). *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Tercer Mundo Editores-FLACSO-Ediciones Librimundi.
- Restrepo, E. (2021). Hacer antropología hoy desde América Latina: apuntes en torno a la reinención de nuestras antropologías. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 18(), 1-12. <https://doi.org/10.1590/1809-43412021v18a803>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía, alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Reygadas, L. (2016). Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico. En C. Oehmichen Bazán (Ed.). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Rivera, L. y Odgers, O. (2021). La investigación de campo en tiempos de COVID-19: Entrevistando a migrantes durante el confinamiento. *En dossier: desafíos éticos y metodológicos de la investigación social en tiempos de pandemia*. Latin American Studies Association (LASA).
- Saldívar, A. (2012). *Educación superior, desarrollo y vinculación sociocultural. Análisis de experiencias educativas universitarias en contextos rurales e indígenas*. [Tesis de doctorado]. Universidad Carlos III Madrid.
- Santos, B. (2011). Introducción: las epistemologías del Sur. En VV. AA. *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB, por sus siglas en inglés).
- Stavenhagen, R. (1971). Cómo descolonizar las ciencias sociales. En *Sociología y subdesarrollo* (pp. 207-236). Nuestro Tiempo.
- Tarrés, M. (2013). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México-FLACSO.
- Ulfé, M., Vergara, R. y Romo, V. (2021). Nuestras historias desde Cuninico: Podcasts, pandemia e investigación antropológica. *En dossier: desafíos éticos y metodológicos de la investigación social en tiempos de pandemia*. LASA.
- Walsh, C. (2012). Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. En *Ensayos desde Abya Yala*. Ediciones Abya-Yala.